

ecos

Catorce meses sin dar la luz

El IES LLoixa de Sant Joan funciona en un edificio sin entregar todavía por la constructora

Aunque tiene veinticinco años de existencia, el Instituto de Educación Secundaria Lloixa de San Juan de Alicante desarrolla sus actividades en un edificio estrenado en febrero de 2007. En él se imparten clases de dos ciclos formativos, el medio y el superior, de Administración, de Bachillerato, en las modalidades de Humanidades, Ciencias Sociales y Ciencias de la Naturaleza, además de los cuatro niveles de Educación Secundaria.

Tras una larga espera de demasiados años en un edificio viejo con problemas estructurales tan grandes que finalmente será derruido, la comunidad escolar del Lloixa estrenó su nuevo edificio con la ilusión de un tardío regalo de Reyes.

Pero la ilusión duró menos que un caramelo a la puerta de un colegio. En efecto, por apremio de las autoridades educativas, la ocupación se hizo sin que la empresa constructora hubiese entregado oficialmente el edificio, es decir, con luz y agua de obra y sin reparar los pequeños desperfectos propios de una obra nueva.

Luz y agua gratis, pudieron pensar algunos. Situación provisional para algunas semanas dijeron otros. Pero los días fueron pasando, las semanas se acumularon y catorce meses después de la ocupación del edificio por medio millar de alumnos y medio centenar de profesores, la situación está estancada. Nadie es capaz de dar una explicación convincente de la causa, pero el hecho es que la provisionalidad no parece tener fin. Las consecuencias en cambio sí están claras y no son precisamente envidiables, viniendo a añadir dificultades a un tramo educativo de por sí difícil por la edad de los escolares.

La luz de obra, al ser provisional, suministra energía eléctrica con una potencia por debajo de las necesidades de funcionamiento del Instituto, por lo que el suministro eléctrico se interrumpe muy a menudo y muchas de las clases que se imparten en el Instituto, como las de informática o tecnología, se ven frecuentemente alteradas. Los ordenadores sufren, la alarma suena, los tubos fluorescentes se apagan... y todo eso varias veces al día.

Como se aprecia en la foto, a la puerta de entrada del Instituto, presidiendo sus actividades, se encuentra la torre de suministro eléctrico, tapada con un plástico negro, probablemente una bolsa de basura, y protegida con cinta adhesiva y una cuerda. Así, a la intemperie, sin protección ni medidas de seguridad en un sitio de paso diario para cientos de adolescentes. ¿Pasaría esa instalación una inspección de seguridad?

Y no es ése el único defecto. Los lavabos son precarios, algunos inodoros se han despegado de la pared, las puertas de los aseos se han descolgado, muchas luces están estropeadas o ni siquiera se encienden.

Una parte del mobiliario es también inadecuado. En el salón de actos, donde se realizan la mayoría de los exámenes largos con mucha gente, las mesas son muy incómodas puesto que son demasiado bajas para la estatura media de los alumnos, provocando incomodidad y dolores de espalda.

A pesar de ello, las instalaciones deportivas están en buen estado y las aulas tienen mucho material que la inmensa mayoría de los alumnos trata bien ya que tendrá que utilizarlo durante seis años y, algunos, más.

A distinguir me paro las voces de los ecos

En un mundo globalizado e interconectado por redes de información la confesión de Machado se convierte en un precepto imperioso.

Cuarenta años del mayo francés

Los protagonistas y testigos de la revolución estudiantil de la Sorbona que hizo soñar y temblar a Francia y al mundo se jubilan

La aritmética es una ciencia contundente. Si los que vivieron o vieron, de cerca o de lejos, los sucesos de París en el año 1968 tenían entonces entre 20 y 25 años, ahora están jubilándose. Si había o no arena de playa debajo de los adoquines es discutible, pero la revuelta del *Prohibido prohibir* permanece en la memoria colectiva de toda una generación.

Reportaje en las secciones de Socié y Tema Libre.

El 8 del 8 del 2008

Beijing, capital del mundo

La cita es en agosto Pekín. La Ciudad Prohibida será por unos días la capital del mundo. Dado su vertiginoso crecimiento, China será también protagonista del siglo XXI. El 8 es el número de la buena suerte en la cultura china: los augurios no pueden ser más favorables.

Reportaje sobre las olimpiadas en la Sección de Deportes.

La disputa por el agua

El cambio climático deja sentir sus efectos en la política

Reportaje en la Sección de Medio Ambiente



 endesa

Las palabras ayudan
a construir el mañana

